



Asamblea General

PROVISIONAL

A/46/PV.28

21 de octubre de 1991

ESPAÑOL

Cuadragésimo sexto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 28a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el miércoles 9 de octubre de 1991, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. SHIHABI (Arabia Saudita)

más tarde: Sr. BAGBENI ADEITO NZENGEYA (Zaire)
(Vicepresidente)

- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Alleyne (Dominica)
Sir Clement Maynard (Bahamas)
Sir Peter Kenilorea (Islas Salomón)

Discurso del General de División Elias Phisoana Ramaema, Presidente
del Consejo Militar y del Consejo de Ministros del Reino de Lesotho

Declaraciones formuladas por:

Sr. Sahloul (Sudán)
Sr. Simutis (Lituania)

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.00 horas.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. ALLEYNE (Dominica) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Es un honor y un placer felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Asamblea General durante este período de sesiones. Usted y su país, Arabia Saudita, siempre han desempeñado un papel importante y responsable en los asuntos de esta Organización, y de forma más destacada durante los últimos 12 meses. Expreso mi mayor confianza en su capacidad para guiarnos en estos momentos tan críticos, y prometo la cooperación plena de mi país. Sin duda alguna se sentirá inspirado y alentado por el apoyo que la Asamblea General dio a su predecesor y por la forma distinguida con que desempeñó su mandato.

También me complace especialmente dar la bienvenida a los nuevos Miembros de este órgano mundial: la República de Corea y la República Popular Democrática de Corea, una causa que mi país expuso en este órgano desde 1984. El que estos países se hayan convertido en Miembros de las Naciones Unidas refuerza el carácter internacional de las mismas, y sin duda contribuirá a profundizar un diálogo constructivo, no sólo entre las dos Coreas, sino también en todas las otras esferas de controversia. Los felicitamos y al mismo tiempo expresamos nuestra total solidaridad por sus esfuerzos en pro de la unificación. También deseamos dar la bienvenida a Letonia, Estonia y Lituania, las Islas Marshall y los Estados Federados de Micronesia.

Este primer año del final del decenio del siglo XX continúa dominado por buenas noticias. Con pocas excepciones, los cambios revolucionarios que están transformando la economía mundial y las relaciones entre las naciones están teniendo lugar en un espíritu de cooperación, respeto mutuo, de esperanza por un nuevo orden mundial en el cual el mundo se verá como un organismo singular, interrelacionado e interdependiente en el que la responsabilidad de cada nación respecto a las otras tiene verdadero sentido. Los movimientos de integración regional deben entenderse como pasos hacia este objetivo, y deben recibir el máximo apoyo posible de la comunidad internacional.

En este contexto, instamos a las partes en el conflicto del Oriente Medio a que aprovechen las oportunidades únicas que les ofrece el contexto mundial actual para lograr una paz justa y duradera para esa región atormentada. La ocasión puede no volver a ser nunca tan propicia. Las actitudes enfrentadas no pueden, a la larga, garantizar una paz y una seguridad duraderas. Sólo el respeto mutuo entre los vecinos, la distribución y la utilización justa de los recursos y el desarrollo equilibrado pueden hacerlo. Las Naciones Unidas como Organización, y sus naciones Miembros, deben hacer lo que esté a su alcance para persuadir a los dirigentes de las naciones y facciones de esa región de que se aparten de sus conocidas precondiciones y tiendan a una mayor apertura y confianza, incluso una disposición a asumir riesgos, ya que sin ello no es posible avanzar.

La comunidad mundial y, no en menor medida, el tercer mundo deben renunciar a la utilización de la fuerza como medio de resolver las controversias regionales. Esto reduciría enormemente los gastos en armamentos de todo tipo, y se desviarían los recursos liberados al desarrollo.

Hago una pausa aquí para aplaudir la iniciativa reciente del Presidente Bush en favor de un desarme nuclear más profundo y para dar la bienvenida a la respuesta muy positiva de la Unión Soviética. Dominica desearía ver que la buena voluntad que han suscitado estas acciones conduzca a un progreso más amplio y rápido en las conversaciones de desarme.

Hasta recientemente el desarrollo se ha llevado a cabo sin sensibilidad al medio ambiente. La contaminación y el deterioro resultantes han afectado no sólo a los países que han cosechado los beneficios del desarrollo, sino también a todos nosotros. La resistencia de los países en desarrollo a las insistentes demandas del mundo industrializado en el sentido de que nosotros, los pobres del mundo, debemos ahora asumir la carga de la protección del medio ambiente es tanto racional como comprensible.

La protección del medio ambiente en beneficio del mundo entero no puede llevarse a cabo a expensas de las perspectivas de desarrollo de los pobres de las regiones menos desarrolladas del Sur, mientras los pueblos del Norte desarrollado gozan plena y exclusivamente de los beneficios obtenidos a raíz del agotamiento casi total de los recursos naturales de sus regiones, que se produjo en los dos últimos siglos y que ha tenido un efecto sumamente perjudicial en todo el mundo. Sería justicia que los pueblos de los países industrializados no solamente trabajaran para poner fin al deterioro ambiental sino que además brindaran asistencia de manera muy concreta para llevar a los pueblos del mundo en desarrollo a una participación justa de los beneficios del desarrollo.

La cuestión del desarrollo del tercer mundo está estrechamente relacionada con la cuestión de los derechos humanos, otra preocupación legítima de la comunidad internacional. Nos complace mucho ver el crecimiento notable en cuanto al respeto de los derechos humanos y las prácticas democráticas que ha caracterizado al último decenio tanto en Europa oriental como en nuestro propio hemisferio de las Américas. Sin embargo, ponemos de relieve que esta búsqueda de la democracia no puede sostenerse, y menos aún triunfar, si no va acompañada por avances económicos y mejoras en las condiciones sociales de los pueblos de dichos países. Los organismos de las Naciones Unidas y la comunidad mundial en general deben ser más sensibles frente a las necesidades de desarrollo de los países en desarrollo, y más aún frente a la necesidad de desarrollar recursos humanos mediante la educación, la capacitación y la transferencia de tecnología. Pero las necesidades básicas y urgentes de los pobres del mundo exigen una atención inmediata.

Esto me lleva a la tragedia de Haití, país que, después de un comienzo orgulloso hace más de 200 años como la primera república negra del mundo, y tras decenios de la represión más dura imaginable bajo la dictadura de Duvalier, empezaba a ver la luz de un nuevo día de esperanza. El Presidente Aristide había asumido su cargo después de las primeras elecciones abiertas, justas y libres realizadas en ese país. La economía seguía a los tumbos, sin ninguna perspectiva real de pronta prosperidad, pero al menos con el compromiso del Presidente de trabajar asiduamente para lograr el objetivo

inmediato de llevar a su país "de la miseria a la pobreza". El Gobierno democráticamente electo renunciaba al privilegio y el prestigio y se identificaba con las tribulaciones del pueblo, el imperio del derecho y el respeto de los derechos humanos.

Toda esperanza se desvaneció el 30 de septiembre de 1991 con la noticia del golpe militar sangriento y el arresto y exilio del Presidente Aristide. Gracias a Dios, por lo menos salvó su vida, y ahora rendimos homenaje al valor del Embajador de Francia en Haití, así como a los Embajadores de los Estados Unidos y de Venezuela por su intervención en ese sentido.

No puede tolerarse la interrupción violenta e ilegal del proceso democrático en esa república hermana del Caribe. En estos momentos, en que la democracia se amplía y consolida en el hemisferio y tras haber logrado resistir y prevalecer sobre actos similares ocurridos en Trinidad y Tabago y en Granada dentro de la región del Caribe, ese retroceso resulta totalmente inaceptable. La Organización de los Estados Americanos ha emprendido una acción muy enérgica en respuesta a estos acontecimientos, la cual cuenta con el pleno apoyo de Dominica, e insto a las Naciones Unidas y a sus Estados Miembros a que se sumen a los países de este hemisferio a fin de aislar al régimen ilegal que controla a Haití, tanto en la esfera diplomática como económica y comercial, y a que adopten todas las medidas que fueren necesarias para poner fin a ese régimen ilegal y restablecer la legítima autoridad del Presidente Aristide como jefe debida y democráticamente elegido de esa república caribeña.

El Presidente Aristide ha pedido a su pueblo que tenga confianza en la comunidad internacional. Debemos hacernos eco de ese llamamiento y no traicionar la confianza del pueblo de Haití. Juntos con el General Colin Powell como Presidente del Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos, hagamos que los dictadores militares incipientes sepan que la democracia exige que los profesionales militares "se subordinen totalmente a la voluntad del pueblo y sus representantes electos".

Los acontecimientos producidos en Sudáfrica justifican un optimismo cauteloso. Seguiremos vigilando la situación y responderemos a los acontecimientos según nos parezca apropiado. Mientras tanto, Dominica

mantiene las sanciones económicas contra el régimen minoritario de ese país, a la vez que se muestra flexible en otras esferas, tales como el cricket, en la que hemos apoyado el retorno de Sudáfrica a las competencias internacionales. Esperamos el día en que Sudáfrica, con un gobierno democráticamente elegido, pueda ocupar el lugar que por justicia le corresponde en la comunidad internacional.

Nos complace mucho que la prevalencia del terrorismo internacional, que hace apenas un año caracterizaba a nuestro mundo, haya disminuido en gran medida. Sin embargo, no podemos mostrarnos complacientes. El terrorismo es un flagelo que afecta a toda la comunidad mundial y no puede justificarse desde ningún punto de vista. Hasta que se lo erradique del todo y se liberen a todos los rehenes, que figuran entre las grandes víctimas del terrorismo, debe mantenerse el compromiso de la comunidad internacional de luchar contra ese flagelo.

No menos peligroso, y que por cierto no disminuye, es el problema del tráfico internacional de estupefacientes. Este problema continúa siendo una plaga en el mundo, incluidas las regiones americana y caribeña. Si queremos que nuestros esfuerzos se vean coronados por el éxito es preciso acrecentar la eficacia de la coordinación entre las naciones, especialmente en materia de interdicción y confiscación de los ingresos de este tráfico. La principal atracción de este comercio es el increíble beneficio que logran quienes participan en él, y no obtendremos un verdadero éxito mientras no hagamos que los riesgos inherentes a este comercio sean mayores que sus atractivos financieros.

Al igual que la mayoría de los productos básicos en el comercio internacional, no son los productores de las materias primas quienes alcanzan los beneficios del comercio. En efecto, los campesinos que cultivan coca, plantas de opio o marihuana reciben menos del 1% del valor que tiene en la calle el producto final. No excede la capacidad de la comunidad internacional la estabilización de los precios de la estrecha franja de productos básicos de que depende la mayoría de los países en desarrollo, de manera que fuera más atractivo para los campesinos cultivar productos de exportación tradicional como el café, el cacao, las bananas, que cultivar plantas de opio, coca o marihuana.

Nosotros, en el Caribe, somos sumamente vulnerables y debemos trabajar cada vez más estrechamente con nuestros vecinos en esta lucha por la supervivencia. En este sentido, nuestros vecinos más inmediatos son los países del Caribe, América Latina y Norteamérica, incluyendo a Francia con sus departamentos del Caribe. No obstante, en el contexto más amplio del desarrollo, Dominica ve a todo el mundo como su vecino y subraya la importancia fundamental de la interdependencia, la cooperación y la política de coordinación en interés de la paz, la estabilidad, la seguridad y el desarrollo mundiales. La tarea principal de las Naciones Unidas en el último decenio del siglo XX debe ser la de llevar a cabo la coordinación del desarrollo integral de todas las naciones, la eliminación de las causas fundamentales de conflictos - en particular, la explotación, la falta de confianza y el subdesarrollo - y la adopción universal de un nuevo interés por la equidad internacional, la cual, en lo que se refiere a Dominica en este momento, debe comenzar con un régimen adecuado dentro de un mercado europeo único que entraría en vigor en 1993, para proteger los intereses vitales de las pequeñas economías productoras de bananas de las Islas de Barlovento, empresa en la que nuestros vecinos de Centroamérica y de Sudamérica deben reconocer una responsabilidad.

Sir Clement T. MAYNARD (Bahamas) (interpretación del inglés):

Sr. Presidente: Me complace felicitarlo calurosamente por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su cuadragésimo sexto período de sesiones. Las Bahamas están seguras de que, dada su amplia experiencia y su habilidad diplomática, nos conducirá a una conclusión exitosa.

Aprovecho esta oportunidad para expresar el profundo reconocimiento a su predecesor, el Sr. Guido de Marco, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Malta, por la manera excelente en que presidió nuestras deliberaciones durante el cuadragésimo quinto período de sesiones.

Nuestro Secretario General ha dado mucho a nuestra Organización y mucho le debemos a su acertada dirección en nuestro éxito del año transcurrido. Las Bahamas desean dejar constancia de su reconocimiento a sus denodados esfuerzos como paladín de la paz. Al dejar su cargo, las Bahamas desean rendir el más alto homenaje a este ilustre hijo de la región de América Latina y el Caribe por su enorme contribución a la Organización. Entre sus mayores legados quedará su devoción por promover el desarrollo económico y social de los países en desarrollo, un legado realmente noble.

También deseo, en nombre del Gobierno y el pueblo de las Bahamas, dar la bienvenida a las Repúblicas de Estonia, Letonia y Lituania, a Corea del Norte, a Corea del Sur, a los Estados Federados de Micronesia y la República de las Islas Marshall, al ingresar como Miembros de las Naciones Unidas.

Hace apenas dos semanas el primer Presidente democráticamente elegido de Haití, el Reverendo Padre Jean-Bertrand Aristide, intervino con justo orgullo en esta Asamblea. El, y sin duda todos nosotros, teníamos grandes esperanzas entonces de que Haití hubiera clausurado su pasado político y se hubiera asentado en la democracia, pronto a plantear a la comunidad internacional que cumpliera con sus promesas y obligaciones para dar un apoyo económico y real al flamante Gobierno democrático de Haití, sin la cual no podría sobrevivir.

Hoy me veo obligado a unirme a la comunidad mundial en la condena de la traición de los ideales democráticos haitianos por los militares. Este último intento de arrancar el poder al Gobierno constitucional debidamente elegido de Haití resulta particularmente aciago para quienes en la región participaron tan íntimamente en la realización de las elecciones democráticas haitianas hace menos de un año y que presenciaron la inauguración del mandato del Presidente Aristide en febrero de este año. Exhortamos a quienes han tomado

el poder en Puerto Príncipe a que se retiren y restauren inmediatamente el orden constitucional en la República, que sometan a la justicia a los responsables de pérdidas de vidas y que permitan que Haití continúe su senda de crecimiento y desarrollo genuinos. Exhortamos a la solidaridad internacional para alcanzar este objetivo e instamos a que se adopten medidas rápidas para acabar con los sufrimientos del pueblo haitiano.

El decenio de 1990 ha dado muestras de ser un decenio de tremenda revolución, como quedó evidenciado por los cambios espectaculares acaecidos en el panorama político internacional. En ningún momento de la historia ha habido una búsqueda más generalizada de la libertad y la democracia. Las exigencias y las presiones consecuentes para dismantelar el apartheid han acelerado el cambio en Sudafrica. El orgulloso pueblo de Namibia celebra el primer aniversario de la independencia y el pueblo alemán un año de reunificación, al tiempo que se han hecho realidad las aspiraciones a la independencia de los pueblos de Letonia, Estonia y Lituania.

Celebramos también el éxito de la iniciativa de paz patrocinada por las Naciones Unidas en El Salvador y esperamos que las partes observen la letra y el espíritu del acuerdo de manera que el pueblo de El Salvador pueda disfrutar los beneficios del desarrollo pacífico.

Si bien a un costo tremendo, la acción internacional repelió la agresión en el Golfo Pérsico en defensa de los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas. Hoy día están preservadas la soberanía y la integridad territorial de Kuwait.

Celebramos las iniciativas actualmente en curso para reunir a todos los Estados interesados en la cuestión del Oriente Medio en torno a una mesa de negociaciones. Reiteramos nuestro apoyo a una conferencia internacional de paz que contemple los derechos de todos los Estados a existir dentro de fronteras seguras y reconocidas, de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad.

Encomiamos a los Gobiernos de Belice y de la República de Guatemala en sus negociaciones que han traído como resultado el establecimiento de relaciones diplomáticas plenas. Celebramos este acontecimiento, totalmente conscientes de las tremendas posibilidades que tiene para realzar la paz y la seguridad en la región.

Estos hechos espectaculares acaecidos en el frente internacional han abierto nuevas oportunidades y planteado nuevas perspectivas a la economía mundial. En este momento urge en particular que se conceda a los países con economías débiles una oportunidad equitativa de participar en los beneficios derivados de las nuevas iniciativas de comercio e inversión.

Se recordará que durante el último período de sesiones anuncié que las Bahamas habían implantado un nuevo programa de inversiones destinado a alentar el flujo de la inversión de capitales extranjeros. Me es grato informar a esta Asamblea que pronto ha de completarse la nueva legislación. Se trata de una ley para alentar el establecimiento, el desempeño y la expansión de empresas e inversiones en determinadas zonas de las islas de las Bahamas mediante la concesión de ciertas exenciones e incentivos fiscales para las personas que emprendan tales empresas e inversiones. Ese tipo de iniciativa económica es especialmente importante para el desarrollo de las Bahamas y el progreso económico de su pueblo.

Las Bahamas siguen profundamente ocupadas por su falta de acceso a los recursos internacionales en condiciones concesionarias y nuestra exclusión de la asistencia oficial para el desarrollo. Por lo tanto, las Bahamas celebran la Iniciativa para las Américas, cuyas propuestas sobre la gestión de la deuda externa, la promoción de las inversiones, la liberalización del comercio y sobre el medio ambiente son decisivas para el desarrollo de los países de la región. Alentamos a otros países desarrollados a que tomen iniciativas similares y que pongan los beneficios a disposición, en la medida más amplia posible, de todos los países de la región. Las Bahamas esperan que los recursos que se necesitan para que la Iniciativa se haga efectiva se pongan a disposición en forma oportuna de manera que las utilidades puedan estimular nuevas actividades económicas en los Estados participantes.

Las Bahamas lamentan que en la última ronda de negociaciones del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) no se alcanzara un acuerdo global, y esperamos que el proceso dé nuevas oportunidades para que las preocupaciones en materia de comercio de todos los países, especialmente de los países en desarrollo, puedan considerarse a fin de mejorar las relaciones comerciales internacionales.

El tráfico internacional de drogas ha generado problemas sociales, económicos y políticos de tal magnitud que la comunidad mundial se ve obligada a seguir dedicando enormes esfuerzos y recursos para combatirlo. Es evidente que, para que tengan éxito los esfuerzos internacionales contra la amenaza de las drogas, se requiere un plan debidamente coordinado y financiado, apoyado por el compromiso de los gobiernos. Por lo tanto, las Bahamas apoyan con entusiasmo el mayor énfasis que se ha puesto en los últimos años en el marco de la cooperación internacional en materia de control de las drogas, lo que ha dado como resultado el establecimiento del Programa de las Naciones Unidas sobre estupefacientes. La eficacia del sistema de Jefes de Organismos Nacionales de Represión del Uso Indebido de Drogas (HONLEA) es evidente. Con la adopción de la Convención de las Naciones Unidas de 1988, el régimen de tratados relativos al control internacional de las drogas es más completo, y existen en esta materia significativos planes de fiscalización que han generado importantes programas de acción en el plano mundial. Estamos seguros de que la comunidad internacional podrá construir todo lo necesario sobre estas nuevas bases. Las Bahamas desempeñarán su papel en los planos internacional, regional y bilateral, y esperamos que el éxito que hemos obtenido mediante esfuerzos cooperativos sirva de ejemplo a otros. Nos agradaría compartir nuestra experiencia con los Estados Miembros.

Como Estado archipelágico cuyas principales industrias son el turismo y la pesca, entre nuestras más altas prioridades están la preservación y protección del medio ambiente, considerando las necesidades e intereses de todos los países para lograr un desarrollo sostenible. Con este fin, esperamos con interés la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará en 1992 y la adopción de convenciones internacionales sobre biodiversidad y cambio climático. Mi Gobierno desea reconocer la asistencia brindada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la comunidad de donantes, a fin de hacer posible que los países en desarrollo participen en el proceso preparatorio de la Conferencia. Esperamos que continúen las contribuciones, para que los países en desarrollo estén debidamente representados en la Conferencia.

Lamentablemente, el foro más apropiado para la acción global vuelve a encontrarse gravemente afectado por su situación financiera. Los Estados deben decidirse a dar a las Naciones Unidas los recursos financieros que éstas necesitan.

Cuando mi país se sumó a la familia internacional de naciones, hace 18 años, mi Gobierno se comprometió a respetar los principios básicos del derecho internacional y la Carta de esta Organización. Entonces señalamos que no teníamos grandes ilusiones sobre las posibilidades que tenían los Estados pequeños como las Bahamas de influir en los asuntos mundiales. No obstante, mantenemos nuestro compromiso de realzar la labor de las Naciones Unidas y su grandiosa potencial e influencia. Instamos a todos los Estados Miembros a que hagan lo mismo.

En 1991 las Bahamas conmemorarán el quinto centenario del encuentro de dos mundos, lo que es una parte ineludible de nuestra historia. Con el primer desembarco de Colón, en San Salvador, las Bahamas se convirtieron en la primera parte conocida del nuevo mundo, hecho histórico que nos enorgullece mucho a los bahameses. El primer acontecimiento de nuestro calendario oficial tuvo lugar recientemente con la llegada de la reproducción japonesa de la nave capitana, la "Santa María", a San Salvador. Esta visita será seguida por un programa de actividades que durará un año, que incluye intercambios en las Bahamas con la participación de países de todas las regiones del mundo y que pondrá de relieve la importancia de la fuerza y la diversidad de las culturas del mundo. Las Bahamas se complacen especialmente de que tantos Estados hayan aceptado participar en esas actividades, de modo tal que podamos colocar a los últimos 500 años en la debida perspectiva.

La paz y la seguridad tienen la mayor importancia para el desarrollo y el progreso humanos. También son importantes para mejorar la estabilidad económica y para poner fin al estancamiento y la recesión.

La difícil recuperación económica, que ha ocupado tanto tiempo y dado lugar a tantos debates durante el último año y medio, recuperación que beneficiaría a los países en desarrollo, parece desafiar los pronósticos de los sabios. Una atmósfera de temor, ruido de sables e incertidumbre no fomentará las condiciones económicas que todos deseamos y necesitamos para

aliviar los problemas que afectan a nuestros países. Rogamos por que se cumpla la promesa de tiempos favorables, y trabajaremos para ello.

El gran novelista inglés Charles Dickens, escribiendo en 1859 sobre una Europa enfrentada a los desafíos de la revolución industrial y política en los siglos XVIII y XIX, llevó a la inmortalidad literaria las siguientes líneas:

"Fue el mejor de los tiempos, fue el peor de los tiempos. Fue una era de sabiduría, una era de necesidad." (Historia de dos ciudades)

Para parafrasear a Thomas Paines en verdad fue una época que puso a prueba el alma de los hombres.

Una vez más soportamos tiempos tumultuosos y, como ocurrió hace 200 años, se centran otra vez en Europa. Como entonces, los temblores de la conmoción de Europa se sienten en las Américas, en Africa y en Asia. Pero estas épocas de perturbación son siempre de grandes oportunidades, como lo reconoció Dickens hace tantos años. Debemos mirar a esos tiempos como estaciones de luz y primaveras de esperanza.

Sir Peter KENILOREA (Islas Salomón) (interpretación del inglés):
Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándolo calurosamente por haber sido elegido para presidir este cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Su designación para ocupar tan elevado cargo es una demostración de la confianza que este órgano deposita en usted como su Presidente. Espero trabajar en estrecho contacto con usted durante su mandato y que este período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, bajo su apreciada conducción, sea fructífero. También quiero expresar nuestra admiración por los destacados servicios prestados por su predecesor, el Sr. Guido de Marco, de Malta.

Tengo el privilegio y el honor de presentarme en esta Asamblea para dirigirme a las naciones del mundo. Mi mensaje, que es el tema recurrente de declaraciones anteriores formuladas por los gobernantes de las Islas Salomón que tuvieron el privilegio de hacer uso de la palabra desde esta famosa tribuna, propugna la paz en el mundo, porque las Islas Salomón creen que eso es lo que las Naciones Unidas pretenden: "Paz en el mundo y buena voluntad entre los hombres". La paz es la fuente de la benevolencia generosa, de la cual derivarán la verdadera prosperidad y el desarrollo equilibrado en el mundo.

La paz y la libertad no pueden encontrarse en las estadísticas o las ecuaciones matemáticas ni tampoco son tema de investigación científica. Es más bien una cuestión de actitud y convicción, un esquema de conducta regido por la mente y desde la mente. El Presidente Gorbachev, de la Unión Soviética, vincula a la paz mundial con las reformas en su propio país. El ganador del Premio Nobel de la Paz de 1990 sostiene que

"si la perestroika fracasa, la perspectiva de ingresar a un nuevo período de paz en la historia se desvanecerá, al menos en el futuro inmediato."

Las Islas Salomón se unen a las otras naciones que felicitaron al Presidente Gorbachev y al pueblo de la Unión Soviética por su valentía, a pesar de la confusión y la amenaza de desintegración provocadas por el intento de golpe de agosto último. Las Islas Salomón observan con interés y preocupación la ola de cambios que se está produciendo en Europa oriental. Celebramos los progresos hacia la democratización en la Unión Soviética, que han permitido que las repúblicas bálticas decidieran su propio destino.

Esperamos que con el proceso de democratización encabezado por la Unión Soviética, esta nación y los países industrializados de Occidente han de trabajar en conjunto para producir cambios similares en Europa oriental y otras naciones del planeta que aspiran a reformas similares.

Los países pequeños como las Islas Salomón aspiramos a mejorar las condiciones de vida de nuestros pueblos en el contexto del desarrollo internacional. Por lo tanto, pedimos comprensión y asistencia para ayudarnos a vivir y desarrollar el modelo que queremos para nosotros mismos y no el que otros quieren imponernos.

Esto contraría, por cierto, ciertas creencias y prácticas actuales en varias islas del Pacífico. Los pueblos del Pacífico procuramos vivir juntos en armonía y no queremos ver que las poblaciones de algunas de nuestras islas se esfuercen por vivir en la forma en que otros esperan que lo hagamos. La libertad de vivir y de gobernarnos a nosotros mismos es la máxima aspiración de nuestro pueblo. Los países pequeños pedimos el derecho a creer en nosotros mismos, el derecho a tomar nuestras propias decisiones y el derecho a poner en práctica aquello en lo que creemos. Estos son, por cierto, nuestros derechos soberanos. Estamos en las Naciones Unidas porque creemos en la coexistencia pacífica y nos hemos comprometido a desempeñar nuestro papel, por pequeño que sea, para ayudar a lograr la paz y la armonía verdaderas en nuestro mundo.

A veces parece que el egoísmo ha superado a la bondad. Pienso que le corresponde a los países pequeños, como las Islas Salomón, señalarle esto al mundo. Creo que es el deber y la función de los países pequeños hacerlo, pues a veces las naciones más grandes parecen estar cegadas y enfrascadas en los problemas que ellas mismas se crean.

Recientemente hemos visto, en la guerra del Golfo, la victoria militar más rápidamente lograda en la historia, dentro de esta escala. Las Naciones Unidas desempeñaron un papel importante en esa victoria y hoy continúan realizando una función primordial en el mantenimiento de la paz luego de esa guerra.

No obstante, me permito sugerir humildemente que ésta no será la última guerra o enfrentamiento militar de esta índole mientras los países ricos sigan fabricando y vendiendo armas destructivas en todo el mundo, haciendo proliferar lo que la Primera Ministra de Noruega, en su discurso ante esta Asamblea hace dos semanas, calificó como "la cultura de las armas" en el mundo.

Con una falsa idea de grandeza y bienestar económico, algunos países continúan fabricando y vendiendo armas destructivas, perjudiciales para la humanidad. Abusan del talento que Dios les ha concedido al dedicarse a la investigación sobre armas de destrucción en lugar de hacerlo con fines pacíficos. No obstante, se enorgullecen por haber logrado ese poder destructivo a expensas de la vida humana.

En forma irónica, justifican este mal empleo del talento y el conocimiento humanos diciendo que es algo necesario para la supervivencia de la humanidad. Algunos sostienen incluso que es necesario para la protección de la libertad que las naciones democráticas se mantengan por lo menos al ritmo de los acontecimientos en materia de fabricación de armas mortíferas y eficaces, a fin de estar en una situación de alerta constante.

Personalmente, me guió más bien por las palabras del Señor y digo:

"todos los que tomen espada, a espada perecerán." (La Biblia, San Mateo, 26.52)

De igual modo, quienes creen en las bombas nucleares y las armas químicas serán destruidos por ellas.

El fin de la guerra fría entre las superpotencias debe ser un oportuno recordatorio y un claro mensaje para el resto del mundo en cuanto a la falacia de confiar en el poder de las bombas atómicas y las armas nucleares como instrumentos de paz.

Los recientes y exitosos empeños de los Estados Unidos y de la Unión Soviética en materia de desarme y reducción de armamentos son dignos de elogio. El Sr. Bush merece el mayor reconocimiento de esta Organización mundial por haber tomado la iniciativa la semana pasada al adoptar medidas audaces, en forma unilateral, para reducir los arsenales nucleares de los Estados Unidos. También cabe elogiar la respuesta positiva y alentadora del Sr. Gorbachev y de la Unión Soviética de los últimos días. Esas buenas noticias implican nuevas esperanzas de paz en el mundo, a pesar de que quedemos sorprendidos al enterarnos de la capacidad aparente de algunos países para enriquecer uranio con el propósito de fabricar armas nucleares. Eso arroja dudas, una vez más, respecto al futuro del Tratado sobre la no proliferación y la posibilidad de detener la difusión de las armas atómicas en el mundo.

Sea como fuere, las Islas Salomón instan todavía a todas las naciones a que firmen el Tratado sobre la no proliferación. Si Francia y China se han comprometido a convertirse en partes en el Tratado, ¿por qué no lo hace el resto de nosotros en aras de la paz mundial?

En la esfera del medio ambiente y el control ecológico, tema que ha surgido en los últimos años como motivo de especial interés y que ocupa la atención mundial en estos momentos - a pesar de que pueda ser un poco tarde en algunas partes del mundo -, los países en desarrollo están evaluando los daños provocados a su medio ambiente natural como consecuencia de la explotación indiscriminada de sus recursos terrestres y marinos por intereses comerciales extranjeros inescrupulosos, que procuran hacer fortunas rápidamente mediante la industria maderera, la minería y la pesca.

En el Pacífico meridional, nuestros mares han sido explotados despiadadamente con enormes redes de enmalle y deriva y horribles redes de enmalle y deriva, que capturan a su paso a todas las criaturas marítimas vivas, y en ocasiones a las terrestres, desechando en su estela masas enmarañadas de redes, conocidas como las "barreras de la muerte" que atrapan y matan a todas las especies piscícolas y de mamíferos. Nuestras colinas y valles han quedado desnudas de árboles y de follaje y en la mayoría de los casos, los explotadores no han intentado la reforestación para reponer la obra de la naturaleza.

En muchos casos, se culpa a los que vivimos en países en desarrollo por la destrucción de nuestro medio ambiente y se nos acosa con la necesidad de que no contaminemos nuestros mares y nuestra atmósfera, cuando es bien sabido que son los países industrializados los principales responsables de la destrucción del medio ambiente.

En este mundo en el que "todo sigue igual", un concepto acuñado y protegido celosamente por uno o dos de los países más industrializados por razones políticas y económicas, el calentamiento de la Tierra y las emisiones a la atmósfera de gases de dióxido de carbono y otros gases producidos por el efecto de invernadero continúan a ritmos sin precedentes en la historia de la humanidad. Y ha quedado bien establecido en los círculos de investigaciones científicas, que somos nosotros, los habitantes de los países isleños del Océano Pacífico, el Caribe y el Océano Índico y nuestros futuros descendientes, los que vivimos a un metro por encima del nivel del mar, los primeros que desapareceremos de la faz de la Tierra si se produce el aumento del nivel del mar dentro de cuatro o cinco generaciones.

La tendencia demuestra que el hombre ya no forma parte de una naturaleza en la que pueda vivir armónicamente en un entorno natural con las flores, los pájaros y los animales. La tendencia anarquista del hombre se ha impuesto sobre su propio ser y ha olvidado quién es realmente, destruyendo el medio ambiente, y en último término, a sí mismo. El incendio de los pozos de petróleo de Kuwait continúa contándonos la triste historia, emitiendo a la atmósfera humo negro y gases venenosos durante años.

Los países insulares, especialmente los del Pacífico, esperan que tenga éxito la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que se celebrará en Brasil en junio de 1992, y esperamos:

primero, que todos los Estados Miembros aprueben el proyecto del Programa 21, instrumento de largo alcance, conteniendo objetivos, actividades y medidas de aplicación para propuestas específicas de acción, que deberían servir como programa obligatorio que refleje el compromiso político de todos los Estados Miembros de conseguir un desarrollo sostenible, tanto a nivel nacional como internacional; segundo, que todos los Estados Miembros aprueben el proyecto de la Carta de la Tierra, de Río, que debería declarar los principios generales por los que deberían regirse los gobiernos y pueblos en sus relaciones entre ellos y con el medio ambiente para asegurar nuestro futuro común, tanto en términos ambientales como en los relativos al desarrollo; tercero, que se logre una convención general eficaz sobre los cambios climáticos, en la que figuren los compromisos adecuados y se traten todas las fuentes del problema, incluida la elevación del nivel del mar y los gases producidos por el efecto de invernadero; y, cuarto, que se concierte un acuerdo acerca de los principios para la gestión, conservación y desarrollo sostenido de todo tipo de bosques, que conduzca a su vez a otra convención general relacionada.

A este respecto, la Alianza de Pequeños Estados Insulares de las Naciones Unidas ha venido desempeñando un papel muy activo y ha hecho aportaciones notables a las negociaciones del Comité Intergubernamental de negociación primero y segundo, celebradas en Washington en febrero de 1991 y en Ginebra en junio de 1991, respectivamente, y de nuevo en Nairobi en la tercera reunión, que finalizó la semana pasada, y que en el futuro se reunirá en Ginebra, y posiblemente en Nueva York. Al mismo tiempo, los pequeños Estados insulares han participado activamente en los períodos de sesiones anteriores de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, y continuará haciéndolo en la cuarta y última reunión del Comité Preparatorio, el próximo mes de marzo y en la Cumbre de Río de 1992.

Con estos antecedentes del mundo en que vivimos, cabe preguntarse qué significa el nuevo orden mundial propuesto por los líderes mundiales, en una expresión acuñada por el Presidente de los Estados Unidos de América. El Sr. Bush aseguró ante esta Asamblea hace dos semanas que su visión del nuevo orden no incluía la noción de la pax americana. Sin embargo, como pequeño país, las Islas Salomón continúan preocupadas.

¿Acaso significa un cambio de las alianzas y de control entre las grandes Potencias del mundo en una nueva división de nuestro mundo en esferas

regionales de influencia, o acaso será un concepto de cooperación y esfuerzos mundiales comunes en los que todos los países, grandes y pequeños, contribuyan a una coexistencia pacífica y una vida en armonía?

¿Es el nuevo orden en el que las naciones más poderosas fortalecerán más su dominio sobre otras menos afortunadas para dictar y regir por medio del dominio de las últimas tecnologías en potencia militar mantenidas en zonas estratégicas de todo el mundo donde sería relativamente fácil para ellas intimidar a otras iniciativas interiores que podrían proporcionar sistemas de vida alternativos y pacíficos?

Lo peor que se puede imaginar será un nuevo orden mundial en el que las prioridades militares se impusieran sobre el gasto mundial de miles de millones de dólares estadounidenses, mientras millones de personas mueren de hambre por falta de alimentos, de mejores viviendas y condiciones de vida. Es muy triste ver a seres humanos en nuestras calles degradados a vivir sin hogar, no necesariamente, como se afirma a menudo, debido a lesiones cerebrales o a enfermedades; ni siquiera debido a las drogas, porque en muchos casos las drogas son el resultado y no la causa del problema. La falta de vivienda está causada por una mala orientación y planificación económica, no necesariamente por alteraciones sociales y ciertamente, no por falta de inteligencia humana.

¿Qué significará el nuevo orden mundial para el desarrollo del comercio y la prosperidad económica en el clima mundial actual, en el que los Estados Unidos de América están considerando una región de libre comercio para las Américas, que incluya al Canadá, a México y en último término a países de América del Sur, mientras Europa, que ahora incluirá a las nuevas naciones del bloque oriental, habla de una consolidación de la Comunidad Europea en un solo molde, ejercitando nuevas libertades de movimiento y disposiciones monetarias hasta ahora desconocidas?

¿Qué ocurrirá en Asia, atestada de millones de personas y qué papel desempeñará el país insular adyacente del Japón, como nación más poderosa y económicamente potente en el mundo de hoy?

¿Y dónde y cómo se las arreglarán los pequeños países insulares del Pacífico en un mundo en el que los países más grandes parecen estar creando zonas de exclusión económica y posibles zonas defensivas militares para ellos mismos?

Naturalmente, esta misma preocupación afecta fundamentalmente la cuestión de la protección y la seguridad de los Estados pequeños del mundo. La Carta de las Naciones Unidas contiene muchos artículos que, de aplicarse eficazmente, brindarían ciertas garantías para la salvaguardia y la seguridad de los Estados pequeños, especialmente los pequeños países insulares en desarrollo de los océanos Pacífico, Caribe e Indico.

En particular, los Miembros de las Naciones Unidas deberían facilitar la aplicación del Capítulo VII de la Carta - Artículos 39 a 51 - formulado concretamente para hacer frente a cualquier amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión, bajo el mandato del Consejo de Seguridad. Según el Artículo 99, el Secretario General debería desempeñar un papel más activo de modo que, por ejemplo, en casos de amenazas de bajo nivel a la seguridad pueda responder de manera positiva a las solicitudes de Estados pequeños que se sientan amenazados por otros Estados, enviando inmediatamente misiones o, alternativamente, funcionarios de la Secretaría de las Naciones Unidas para evaluar la situación de esos países. Esas medidas darían a las Naciones Unidas un papel tanto de establecimiento como de mantenimiento de la paz.

En un seminario sobre la protección y la seguridad de los Estados pequeños, patrocinado por la Secretaría del Commonwealth y celebrado en las Maldivas, del 5 al 6 de mayo de 1991, se recomendó que se considerara seriamente la creación de una fuerza de las Naciones Unidas, permanente o ad hoc, que pudiera ser activada en virtud del Capítulo VII de la Carta, para atender a las necesidades de seguridad internacional. También se sugirió en esa reunión que se creara una fuerza de las Naciones Unidas, con capacidad de responder rápidamente y bajo la supervisión directa del Secretario General de las Naciones Unidas, para hacer frente, a solicitud, a las amenazas a la seguridad de los Estados pequeños. La activación de esa fuerza podría depender de la iniciativa del Secretario General, en consulta con el Consejo de Seguridad.

En el último período de sesiones de la Asamblea General el Presidente Bush propuso que se fortaleciera la capacidad de las Naciones Unidas de responder positivamente a las solicitudes de países Miembros brindando

asistencia para la celebración de elecciones, cosa que hasta ahora se ha hecho en casos particulares, como en los casos de Nicaragua y Haití. Las Islas Salomón apoyan firmemente la propuesta del Presidente de los Estados Unidos de América y, al mismo tiempo, quieren pedir a las Naciones Unidas que consideren y se comprometan de la misma manera a la protección y seguridad de los Estados pequeños, conforme a lo que acabo de mencionar.

Después de todo, es muy probable que haya más países que pidan asistencia para fines de protección y seguridad que para la celebración de elecciones. Además, en vista de que la Asamblea General aprobó el año pasado la resolución 45/150, sería muy oportuno que este año se formulara una resolución que recogiera los sentimientos que he descrito sobre el tema de la protección y la seguridad de los Estados pequeños. Las Islas Salomón están decididas a cooperar con la República de Maldivas para formular esa resolución, que creemos gozará de aceptación universal en este órgano mundial. Es muy alentador leer en el informe del Secretario General que se reconocen las características intrínsecas de los Estados pequeños, que necesitan medidas especiales de atención y apoyo, y en el que señala que la comunidad internacional tiene un interés reconocido en salvaguardar sus intereses. Los Estados pequeños tienen una capacidad limitada para mantener su propia seguridad. Esa resolución complementaría la resolución sugerida por el Japón acerca de la creación de un sistema de información de las Naciones Unidas que realce la transparencia de los tratos internacionales sobre transferencia de armas y cuestiones de seguridad en todo el mundo.

Por último, en la región del Pacífico meridional - viéndola desde lejos - la vida sigue igual, comparativamente simple, pacífica y calmada. Sin embargo, quizás por eso deberíamos preocuparnos más porque podría significar que estamos retrocediendo en lugar de avanzar, ya que nada puede permanecer estático en este mundo. En el comunicado del 22º Foro del Pacífico Meridional, emitido después de la reunión celebrada en Pohnpei, Estados Federados de Micronesia, los días 29 y 30 de julio de este año, se reiteraron las principales preocupaciones de la región, a saber: el desarrollo económico y las perspectivas comerciales; el medio ambiente, con especial hincapié en la

elevación de los niveles del mar; la seguridad, en la medida en que afecte a toda la región; la descolonización, y los enfoques de la región sobre problemas mundiales. En esta misma intervención ya he tratado, hasta cierto punto, algunos aspectos de estos mismos temas.

Por ejemplo, nuestro pueblo sigue profundamente preocupado por la práctica de la pesca con redes de enmalle y deriva, y consternado por los ensayos de bombas que Francia lleva a cabo en nuestras aguas. Estos agravios son tan importantes hoy como antaño. Por lo tanto, nos alienta enterarnos de los intentos del Congreso de los Estados Unidos - tanto en el Senado como en la Cámara de Representantes - de prohibir legalmente ese tipo de pesca, que en el Pacífico ha pasado a considerarse como el flagelo de nuestros mares.

En nuestra parte del mundo, nos complace que la República de Corea y la República Popular Democrática de Corea fueran recomendadas por el Consejo de Seguridad, mediante su resolución 702 (1991), para ingresar en nuestra Organización y que, posteriormente, la Asamblea las admitiera, a comienzos del actual período de sesiones, como Miembros de pleno derecho de las Naciones Unidas. Las Islas Salomón están seguras de que, en un futuro próximo, este órgano mundial será testigo de la reunificación de estas dos naciones en una sola nación gobernada democráticamente pues, en realidad, son un solo pueblo.

Las Islas Salomón también se alegran de la admisión de las Repúblicas bálticas de Estonia, Letonia y Lituania como Miembros de las Naciones Unidas. Esperamos poder trabajar estrechamente con los nuevos Estados al ocupar éstos el lugar que les corresponde entre todas las naciones aquí representadas.

Al mismo tiempo, nos complace celebrar la admisión como Miembros de pleno derecho de las Naciones Unidas de los países insulares del Pacífico, vecinos nuestros: los Estados Federados de Micronesia y la República de las Islas Marshall. Esto fortalece nuestra fe en que las Naciones Unidas se preocupan verdaderamente por los deseos de los pueblos del mundo que quieren verdaderamente la independencia y la oportunidad de gobernarse a sí mismos. Las Islas Salomón esperan trabajar estrechamente con nuestros hermanos de esas jóvenes naciones tanto aquí, en las Naciones Unidas, como en nuestra región, en nuestro hogar, el Pacífico.

Por otra parte, nos seguimos sintiendo muy decepcionados con Francia por el programa de ensayos nucleares que lleva a cabo en el Pacífico. Por lo tanto, exhortamos nuevamente a Francia a que ponga fin a este programa. Además, la reciente "concesión del título de caballero" al saboteador del buque Rainbow Warrior, Alain Mafart - al mismo tiempo que parecía que se saludaban esos honores con el estallido de otra bomba en el Atolón de Mururoa - constituye un acto que corona el desprecio egoísta y el menosprecio que siente Francia por la preocupación de las naciones del Pacífico meridional por su medio ambiente y sus derechos legítimos a la vida.

La Sra. Margaret Thatcher, ex Primera Ministra del Reino Unido, en respuesta a una pregunta del auditorio cuando daba una conferencia en el Club Económico de Nueva York, celebrada en el Empire State Building el 19 de junio de este año, dijo que "los franceses tienen tendencia a ser protectores". Nuestra experiencia de la actitud colonial francesa en el Pacífico meridional, como se demostró en Nueva Caledonia, nos ha enseñado a los pueblos de la región la certeza de esa opinión, y lamentamos mucho que, como confirma la historia en el pasado, probablemente al final se pierda en nuestra región todo el buen y admirable sabor y estilo de vida francés debido a esta actitud, como ha sucedido en otros lugares del mundo.

Sobre la cuestión de la independencia de Nueva Caledonia, las Islas Salomón se enorgullecen de haber sido miembro de la misión ministerial enviada por el Foro del Pacífico Meridional a visitar el Territorio. Agradecemos la cooperación recibida del Gobierno francés y de los grupos interesados dentro del Territorio durante las deliberaciones de la misión.

El informe de esta misión ministerial, que espero que se distribuya pronto en esta Asamblea, destaca las medidas positivas tomadas por Francia en la aplicación del Acuerdo de Matignon, y en particular su cooperación con todos los sectores de la población para promover el desarrollo sociopolítico y económico equitativo en el Territorio. Las Islas Salomón consideran que esas medidas son un paso por el buen camino y alientan a Francia a que siga su debate con todas las partes interesadas de Nueva Caledonia para preparar una ley de libre determinación coherente con los principios y prácticas de las Naciones Unidas en la que queden abiertas todas las opciones, incluida la independencia, y que salvaguarde los derechos de los indígenas canacas y otros habitantes de Nueva Caledonia.

Las Islas Salomón desean que haya una mayor interacción entre Nueva Caledonia y los países independientes del Pacífico meridional. Apoyamos el llamamiento hecho por el Foro del Pacífico Meridional para que se intensifiquen los contactos y a que Nueva Caledonia y otros territorios franceses del Pacífico participen en los comités de asesoramiento, reuniones, seminarios y cursillos organizados por el Foro.

El Gobierno de mi país celebra los acontecimientos positivos que han tenido lugar en Sudáfrica. Anhelamos el momento en que se ponga fin al fenómeno del apartheid y podamos aceptar en esta comunidad de naciones una

Sudáfrica unida y no racista. Sin embargo, aunque elogiamos al Presidente De Klerk por las medidas que ha tomado para dismantelar el apartheid, lo cierto es que los sudafricanos negros siguen privados de sus derechos, de su libertad y de sus vidas. Mi Gobierno reitera su pleno apoyo al mantenimiento de las sanciones globales contra Sudáfrica hasta que no haya una prueba clara de un cambio profundo e irreversible en ese país.

Las Islas Salomón celebran los nuevos intentos por lograr un arreglo político completo del problema de Camboya. Instamos a todas las partes interesadas a que cooperen para lograr lo más pronto posible una solución de este conflicto.

Cuando el mandato del Secretario General está tocando a su fin, deseo rendir el homenaje del Gobierno y del pueblo de las Islas Salomón a esta persona tan eminente. El Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, cuya larga asociación con esta Organización en diversas funciones es bien conocida, merece el mayor elogio de esta Asamblea por la manera sobresaliente en que ha desempeñado su cargo actual. El Sr. Pérez de Cuéllar accedió al puesto de Secretario General en un momento en que los desafíos que tenían las Naciones Unidas ante sí eran inmensos. Los logros conseguidos durante su mandato, entre ellos la aprobación de un plan para poner fin a la guerra entre el Irán y el Iraq, la concertación de los Convenios de Ginebra, la retirada de las fuerzas de la Unión Soviética del Afganistán y la independencia de Namibia, demuestran las extraordinarias dotes diplomáticas del Sr. Pérez de Cuéllar y su capacidad de dirección. Deja tras de sí un órgano mundial más optimista respecto a su papel y con más esperanzas en una paz mundial. Le deseo todos los éxitos en el futuro.

Para terminar, deseo subrayar que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, grandes o pequeños, participan como socios iguales en un empeño por preservar y proteger todo lo que es bueno para nuestros pueblos del mundo. Como nos recuerda nuestra Carta:

"preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra ... y reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana,"

y el derecho a la libertad de toda la humanidad.

Las Naciones Unidas del decenio de 1990 han demostrado su mayoría de edad al cumplir ciertas obligaciones de la Carta, como sucedió con los acontecimientos más recientes en lo tocante a la crisis en el Oriente Medio. Los Estados Miembros parecen haber recuperado su sentido del equilibrio en favor de compartir sus intereses en la promoción del bienestar de los pueblos del mundo. Quienes eran adversarios hasta hace poco han encontrado la humildad y la fuerza para dejar de lado lo que les separa y para hablar y actuar en común en pro del bienestar general de la humanidad.

Hoy el espíritu de "glasnost" y transparencia ha abierto la puerta al optimismo respecto al futuro de la humanidad. Pido que este órgano mundial no deje pasar esta oportunidad de construir una comunidad mundial que sea orgullo de las naciones y de nuestras generaciones futuras.

DISCURSO DEL GENERAL DE DIVISION ELIAS PHISOANA RAMAEMA, PRESIDENTE DEL CONSEJO MILITAR Y DEL CONSEJO DE MINISTROS DEL REINO DE LESOTHO

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Presidente del Consejo Militar y del Consejo de Ministros del Reino de Lesotho.

El General de División Elías Phisoana Ramaema, Presidente del Consejo Militar y del Consejo de Ministros del Reino de Lesotho, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

Sr. RAMAEMA (Lesotho) (interpretación del inglés): Este año la Asamblea General celebra su cuadragésimo sexto período de sesiones en un mundo que ha sufrido una transformación histórica. Diversos acontecimientos que han ocurrido desde el último período de sesiones de esta augusta Asamblea han generado en la humanidad un nuevo clima de esperanza en las Naciones Unidas, pero mantener ese clima exigirá decisiones igualmente históricas por parte de nuestra Organización con el fin de crear un mundo mejor para la humanidad.

Es un gran placer para mí dar la bienvenida a nuestra familia de naciones a los siete nuevos Estados Miembros. Su presencia entre nosotros enriquecerá a nuestra Organización y dará más crédito a la universalidad de las Naciones Unidas.

El nuevo orden mundial que está surgiendo seguirá estando sobre un pedestal tembloroso mientras la tarea de reducir los arsenales mundiales de guerra y de destrucción en masa, que son un vestigio de la guerra fría, siga siendo una responsabilidad exclusiva de las superpotencias y no una preocupación universal de la comunidad internacional en su conjunto. Necesitamos una nueva estrategia para el desarme que involucre negociaciones mundiales relativas a la reducción equilibrada de todas las categorías de armas, incluidos los armamentos convencionales.

Consideramos que otra medida positiva que requiere en forma urgente el apoyo y el aliento internacionales es la propuesta para el pronto establecimiento de un registro internacional de venta de armas que esté bajo la égida de las Naciones.

El Gobierno de los Estados Unidos merece nuestras felicitaciones por haber dado un paso adelante en el proceso de desarme gradual de las superpotencias mediante un programa valiente de medidas unilaterales anunciado recientemente por el Presidente Bush. Encomiamos también la respuesta positiva del Presidente Mikhail Gorbachev. Esperamos que esas medidas proporcionen un nuevo impulso a los esfuerzos internacionales encaminados a crear un mundo libre de armas de destrucción en masa.

Si bien el fin de la guerra fría ha abierto nuevos horizontes para la estabilidad y la cooperación mundiales y ha reducido los peligros de una conflagración global, siguen existiendo situaciones derivadas de la antigua era que - en caso de contar con nuestra complacencia - seguirán amenazando la paz y la seguridad y socavando el carácter universal del nuevo orden mundial.

Al tornar nuestros ojos hacia Asia, vemos en Camboya a un país que ha padecido un decenio de luchas inútiles y de frustraciones ocasionadas por el estancamiento de las conversaciones de paz. Acogemos con satisfacción y alentamos las iniciativas de paz emprendidas por la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Encomiamos el marco elaborado por las Naciones Unidas en 1990, que el Consejo de Seguridad hizo suyo mediante la

resolución 668 (1990). Creemos que se ha establecido ahora una base sólida para la celebración de elecciones supervisadas por las Naciones Unidas y programadas para el año próximo, las cuales esperamos contribuyan en forma definitiva a una solución amplia y duradera del problema de Camboya.

Los acontecimientos en el Oriente Medio siguen poniendo de relieve la urgencia de la convocación inmediata de la Conferencia Internacional de Paz sobre el Oriente Medio. El mundo aguarda con ansiedad el momento en que los pueblos del Oriente Medio, árabes e israelíes por igual, se unan al resto de la humanidad en la tarea de construir un nuevo orden mundial basado en la reconciliación, la tolerancia, la cooperación y la seguridad para todos.

Lesotho apoya plenamente las iniciativas de paz auspiciadas por los Estados Unidos de América, que parecen haber merecido el apoyo de todos los Estados árabes de la región. Instamos al Estado de Israel a que sea parte de ese proceso de paz y reconciliación.

Los acontecimientos en el Líbano y en el Sáhara Occidental han permitido el surgimiento de un rayo de esperanza de que la restauración de la paz y la estabilidad está a nuestro alcance, gracias a los esfuerzos pacientes e infatigables del Secretario General, Sr. Pérez de Cuéllar, y de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Esperamos que en un futuro cercano se logren éxitos similares en Liberia y en el Cuerno de Africa.

Nuestra región del Africa meridional tampoco ha estado aislada del clima internacional de paz y reconciliación que impera en la actualidad. Los esfuerzos diplomáticos que han tenido lugar en Angola y en Mozambique, por tenues que hayan sido, han logrado progresos que ponen a los pueblos de esos países hermanos en un camino firme hacia la paz, la estabilidad y la reconciliación nacional.

Sin embargo, nos sigue preocupando la situación impredecible y volátil que impera en Sudáfrica. La incertidumbre generada por la violencia constante y generalizada se ha visto complicada por el progreso vacilante hacia las negociaciones que conduzcan al establecimiento de una Constitución para una Sudáfrica verdaderamente democrática. Si bien los cimientos jurídicos del apartheid han sido aplastados mediante la revocación de una serie de leyes discriminatorias, siguen existiendo obstáculos sustantivos en el camino que

debe llevar a que el fin del apartheid constituya una realidad tangible para el pueblo de Sudáfrica. Sólo cuando se llegue a un marco constitucional que dé derechos de voto plenos a la población mayoritaria de Sudáfrica sobre la base del sufragio universal y en un Estado unitario, el mundo y el pueblo de Sudáfrica podrán considerar que el apartheid ha muerto y ha sido sepultado.

Instamos a todas las partes pertinentes de Sudáfrica, y en particular al Presidente De Klerk y a los dirigentes del Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC), del Congreso Panafricanista de Azania (PAC) y de otras formaciones políticas, a que vuelvan a dar impulso a las iniciativas que se pusieron en marcha en febrero del año pasado y a que estén a la altura de las responsabilidades de su misión histórica para con el futuro de Sudáfrica.

El nuevo orden mundial de paz y cooperación trae consigo no sólo nuevas oportunidades sino también nuevas definiciones relativas a las responsabilidades y las obligaciones de la comunidad internacional. Trae consigo un nuevo programa y una visión colectiva que debemos consolidar conscientemente a fin de que sus objetivos y sus valores tengan alcance universal.

Creemos que el nuevo orden mundial debe permitir la igualdad de oportunidades y de seguridad y proteger los intereses legítimos de todos los Estados, sin considerar su tamaño o identidad étnica. Debe basarse en el respeto universal de los derechos y las libertades de todas las personas y tener una disposición positiva hacia la justa distribución de los beneficios de la civilización.

Ha surgido ya un consenso mundial sobre los méritos de la participación popular en la toma de decisiones a nivel político y económico como punto de partida para la estabilidad mundial y como base de un mundo próspero libre de conflictos nacionales y regionales.

Muchos países - especialmente los de Europa oriental y central y los de Africa - inician hoy el camino hacia la democracia. Este es un experimento de especial importancia que exige el apoyo y la protección de las Naciones Unidas.

Nuestra Organización siempre ha reconocido el derecho de los pueblos a la libre determinación. Por ello, para que la democracia pueda echar raíces, es imperativo que no se la conciba como una receta exógena obligatoria sino como la culminación de la libre voluntad endógena de los pueblos.

De gran importancia para el éxito de la democracia en aquellos países que cuentan con un pluralismo político es la cuestión de las elecciones libres y justas. Las Naciones Unidas, en virtud de su prestigio y neutralidad, ocupan un lugar de privilegio para ayudar a los procesos electorales en las democracias que están surgiendo, a través de actividades que cubren desde la observación de las elecciones hasta el suministro de asistencia técnica. Por ello, mi delegación apoya plenamente la resolución 45/150 de la Asamblea General, que se aprobó en el último período de sesiones, titulada "Fortalecimiento de la eficacia del principio de la celebración de elecciones auténticas y periódicas".

Deseo aprovechar esta oportunidad para informar a la Asamblea que están en marcha los preparativos para la celebración de elecciones democráticas y para el retorno de Lesotho al gobierno civil durante 1992.

El reciente golpe sangriento en Haití que culminó con el derrocamiento de un Gobierno democráticamente elegido es un antecedente peligroso para la supervivencia de las democracias que surgen en la actualidad. Las Naciones Unidas están obligadas a actuar y a oponerse con firmeza a esta y otras amenazas similares al orden democrático y a la legitimidad constitucional.

Esperamos que bajo el nuevo orden mundial la norma de la participación popular y la democracia incluyan una dimensión internacional que promueva la necesidad de construir un sistema político y económico internacional que sea también democrático.

En particular, nos agradaría ver contactos más significativos y productivos entre los países en desarrollo y los desarrollados para remediar los actuales desequilibrios del orden económico mundial.

Las diversas iniciativas ya emprendidas para aliviar la carga y el servicio de la deuda externa de los países en desarrollo no han tenido hasta ahora resultados dignos de mención. Esperamos que el diálogo en curso en el Club de París y en otros foros tenga como resultado estrategias más imaginativas y orientadas a la acción que puedan salvar la situación.

La última revisión y evaluación de la aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación Económica y el Desarrollo de África: 1986-1990, que fuera recientemente examinado aquí en la Sede de las Naciones Unidas en el mes de septiembre, ha demostrado claramente que el Programa tuvo muy poco efecto positivo sobre el desempeño económico de África. No logró reunir el apoyo internacional que se esperaba para los esfuerzos de reforma en África.

Es imperativo que tanto los países africanos como la comunidad internacional demuestren un serio compromiso con el nuevo arreglo. Su éxito dependerá enormemente de un mayor apoyo de la comunidad donante para África.

Hoy en día, el problema del medio ambiente es el eje de una agenda para el futuro de la humanidad. Confiamos en que la próxima Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo tenga como resultado un consenso sobre las estrategias de la acción colectiva internacional para la futura protección y preservación del medio ambiente del mundo.

Para concluir, deseo rendir homenaje a nuestro Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar. Bajo su mandato durante los últimos 10 años nuestra Organización pudo conducir a la humanidad al umbral del nuevo orden mundial. Será recordado por siempre en los anales de la historia de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): En nombre de la Asamblea General deseo dar las gracias al Presidente del Consejo Militar y del Consejo de Ministros del Reino de Lesotho por la importante declaración que acaba de formular y por las amables palabras que ha dirigido a mi persona y a mi país.

El General de División Elias Phisoana Ramaema, Presidente del Consejo Militar y del Consejo de Ministros del Reino de Lesotho, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Sr. SAHLOUL (Sudán) (interpretación del árabe): Sr. Presidente: Me complace expresarle en nombre de mi Gobierno y en el mío propio nuestras calurosas felicitaciones por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su cuadragésimo sexto período de sesiones. Estamos reunidos para tratar los temas regionales e internacionales que preocupan a toda la comunidad internacional. Usted es un experimentado diplomático que ha servido a la Organización durante muchos años. Lo conocemos como amigo de todos y como un hermano de un país fraterno al que estamos vinculados por lazos de sangre y de la religión islámica, así como por una cultura común.*

* El Sr. Bagbeni Adeito Nzengeya (Zaire), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Sabemos sobre todo que es un diplomático valiente y experimentado en las complicadas cuestiones de la Organización. Le felicitamos por su elección a tan alto puesto y estamos seguros de que dirigirá los debates de este período de sesiones de forma ejemplar.

También quiero expresar el profundo agradecimiento de mi delegación a su predecesor, el Embajador Guido de Marco, Ministro de Relaciones Exteriores de Malta, quien dio pruebas de sabiduría y experiencia al dirigir los asuntos del anterior período de sesiones.

Una vez más queremos dar las gracias al Sr. Javier Pérez de Cuéllar, Secretario General de las Naciones Unidas, por sus encomiables esfuerzos para reforzar los pilares de la paz y la seguridad internacionales durante un año en que fuimos testigos del estallido de acontecimientos dramáticos que podían haber puesto en peligro la paz y la seguridad internacionales y regionales.

Es un placer expresar la alegría de mi delegación por la admisión como Miembros de las Naciones Unidas de la República de Corea y de la República Popular Democrática de Corea. Esperamos que este acontecimiento positivo dé lugar a mayores esfuerzos en pro de la unificación pacífica y mediante la negociación de ambas Coreas a fin de lograr estabilidad, seguridad y prosperidad en la región.

Igualmente nos alegramos de la admisión como Miembros de las Naciones Unidas de las Islas Marshall y los Estados Federados de Micronesia, así como de las tres repúblicas bálticas de Letonia, Estonia y Lituania. Estamos seguros de que con su admisión la Carta de las Naciones Unidas entrará en una nueva era rejuvenecedora. Estos acontecimientos en la Europa oriental han servido para consagrar dos de los principios básicos de la Carta, a saber, el derecho a la libre determinación y el respeto de los derechos humanos.

Al iniciar este período de sesiones, hemos de detenernos a considerar lo ocurrido en el anterior período de sesiones, esto es, las tendencias que prevalecieron y los resultados de nuestras acciones que tuvieron lugar en la Asamblea General y sus órganos subsidiarios.

Creemos que el cuadragésimo quinto período de sesiones fue uno de los más importantes de la historia de esta Organización. Se postuló por primera vez lo que se denomina el nuevo orden mundial, que significa, a nuestro modo de ver, que debemos reconsiderar de forma radical las relaciones que rigen el

mundo en las esferas militar, estratégica, económica, social y humana. En otras palabras, la comunidad internacional está dando el primer paso hacia una nueva fase de la historia humana, en la que han cambiado muchos conceptos que prevalecían en el pasado. Esperamos que el cambio sea positivo, humanitario y noble. Creemos que la justicia para todos debe prevalecer y que se debe aplicar un solo rasero a todas las cuestiones. Debe preservarse la dignidad de los pueblos, a los que se debe permitir ejercer su derecho a la libre determinación y observar el principio de no injerencia en los asuntos internos de los demás. Sobre todo, la Organización ha de jugar un papel constructivo y positivo, en lugar de ser utilizada como un medio para lograr los estrechos intereses de una nación o un grupo de naciones, porque, de lo contrario, sería un paso atrás en el logro de sus principios y objetivos que consagran la justicia para todos.

El establecimiento de un nuevo orden mundial no debe ser privilegio exclusivo de los países desarrollados o de los países fuertes en el ámbito militar. Deberían producirse grandes cambios en los que todos participaran para que se tomen en consideración los derechos e intereses de los países pequeños. El destino del mundo no deben conformarlo un grupo selecto de Estados con poder militar, económico, industrial o técnico. No debemos volver de nuevo a la era del colonialismo en cualquiera de sus formas. En estos tiempos modernos, todos hemos de ser iguales en deberes y responsabilidades para que las generaciones venideras disfruten de una vida digna y de los frutos de la creatividad humana en una civilización avanzada, cuyo objetivo es la felicidad del ser humano y no la miseria y la infelicidad espiritual y material permanente.

En base a todo esto, pedimos que se amplíe el número de miembros permanentes del Consejo de Seguridad, asignando un puesto a los países no alineados que sea ocupado por rotación. De esa forma, los países no alineados podrían participar en la preparación de resoluciones relativas a la paz y la seguridad internacionales. Eso es también importante porque el nuevo orden mundial, del que se habla con frecuencia en los foros internacionales, parece que no presta atención suficiente a los intereses de los países pequeños. A este respecto, expresamos nuestra esperanza de que el puesto de Secretario General sea ocupado esta vez por un hijo del continente africano, con lo que

se demostraría el respeto y la confianza de la comunidad internacional en el continente africano y en sus hijos devotos, muchos de los cuales se han esforzado denodadamente por conservar la paz y la seguridad internacionales.

Esperamos que este período de sesiones se vea inspirado por este espíritu constructivo para llevar a cabo nuestro trabajo compartiendo responsabilidades. Esto acentuaría la igualdad de todos los miembros de la comunidad internacional a la hora de conformar un futuro mejor para las generaciones venideras. Esperamos que este período de sesiones refuerce la importancia de las Naciones Unidas y las conviertan en el foro principal donde se determine el destino del mundo.

Hace pocos meses, el Sudán celebró el segundo aniversario de su revolución de salvación nacional. Esta revolución permitió a mi país superar muchos de sus problemas, construir una sociedad nueva, reforzar su unidad nacional y estabilizar el proceso democrático. Estamos en el comienzo de ese proceso y la revolución tiene el propósito resuelto de compartir el poder y extender el sistema federal a las provincias. Esperamos establecer en breve plazo el Congreso nacional constituyente, cuyos preparativos ya están muy adelantados. Ya hemos celebrado una conferencia, en la que han participado todas las partes, con el fin de resolver los problemas heredados de regímenes anteriores. Esos problemas se solucionarán sobre la base del espíritu nacional. Nuestra revolución tiene una preocupación primordial, a saber, traer la paz a todas las zonas del país. El Sudán ha sido víctima de un conflicto armado que se le impuso tras nuestra independencia en 1956.

Por lo tanto, desde sus comienzos la revolución se empeñó en mantener contactos con los dirigentes rebeldes. Estos días hemos renovado esos contactos por intermedio del Sr. Ibrahim Babangida, Presidente de la República de Nigeria, en su calidad de Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA), con el propósito de allanar las diferencias entre hijos de un mismo país dentro de la camaradería africana.

Le damos las gracias y deseamos al Sr. Babangida el mejor de los éxitos en sus buenos oficios. Exhortamos también a los dirigentes rebeldes a acatar la voz de la razón y a no recurrir a fuerzas extranjeras, para evitar nuevos sufrimientos al pueblo del Sudán. Deberíamos actuar de consuno para lograr el desarrollo y el progreso económico y social en todas las partes del país. El Gobierno central está dispuesto a sentarse a la mesa de negociaciones si la otra parte hace un esfuerzo colectivo y demuestra sus buenas intenciones. Debemos acatar el espíritu de la Conferencia de Diálogo Nacional sobre temas relacionados con la paz, celebrada en Jartum en septiembre de 1989.

Debemos mencionar ahora los últimos acontecimientos ocurridos en Etiopía, que liberaron tendencias que han de tener un efecto positivo en el futuro de la paz en el Sudán, acercándola más que nunca. Empero esto sólo es posible en la medida en que haya esfuerzos conjuntos y sinceras intenciones.

Hemos visto este año cómo se produjeron en el plano regional y en el internacional cambios rápidos y dramáticos que alteraron algunos conceptos que prevalecieron en el pasado. Como dije antes, estamos dando los primeros pasos hacia una nueva etapa de la historia del mundo.

En la región árabe fuimos testigos del enfrentamiento entre el Iraq y Kuwait y de la guerra consiguiente, que destruyó los recursos y las posibilidades de dos países hermanos. Esa guerra abrió las puertas a la intervención extranjera en la región, allanando el camino al llamado nuevo orden mundial, que esperamos que no sea aplicado selectivamente a determinados pueblos y gobiernos, dejando a otros fuera del dominio de las leyes y las normas internacionales. No podemos comprender por qué el nuevo orden mundial sigue aplicando sanciones al Iraq, privando a su pueblo - niños, mujeres y ancianos - y a todo el país de los medios para subsistir.

En el Cuerno de Africa han ocurrido muchos acontecimientos que contribuyeron a desarraigar a los regímenes que se vendieron a las Potencias extranjeras y traicionaron las aspiraciones de sus pueblos. Estos hechos, que conmovieron a la región, tuvieron efectos negativos: el problema de los refugiados, el sufrimiento generalizado y los desplazamientos de población. Esta situación no puede continuar.

Felicitamos desde esta tribuna al pueblo etíope por los éxitos que acaba de lograr, y estamos dispuestos a ayudarlos en su marcha hacia la realización de sus aspiraciones.

En cuanto a los acontecimientos que tuvieron lugar en Somalia, nos apresuramos a cooperar con otros Estados para poner fin a la controversia que allí se desarrollaba, para permitir al pueblo somalí la preservación de su identidad nacional y su integridad territorial sin ninguna injerencia del exterior. Confiamos plenamente en que el pueblo del país hermano de Somalia pueda resolver sus problemas con sagacidad y solidaridad. Puesto que estamos profundamente interesados en la seguridad de la región y en el bienestar de sus pueblos utilizaremos los canales regionales y bilaterales para lograr el diálogo que permita hacer el máximo uso de nuestros recursos materiales y humanos. Como consecuencia de esta posición hemos suspendido el requisito de la visa entre Etiopía y el Sudán a efectos de contribuir a la prosperidad de ambos países.

Lo que está ocurriendo en Europa central y en Europa oriental es un indicio de que se reconoce la necesidad de respetar las aspiraciones de los pueblos, que no pueden ser reprimidas por las armas ni de ninguna otra manera. Las libertades no son divisibles y no deben desperdiciarse estos recursos populares con métodos que desconocen la naturaleza humana.

Esperamos que los pueblos de Europa central y Europa oriental puedan resolver sus problemas a través del diálogo y preserven así lo que han logrado en las esferas económica, social y humanitaria. También abrigamos la esperanza de que esta región sea, tal como la hemos visto siempre, un lugar de paz y seguridad en el mundo, y la vanguardia de apoyo a los países pequeños y en desarrollo que aspiran al desarrollo económico y social libres de condiciones injustas, la dominación extranjera o cualquier otra influencia que se pueda ejercer sobre ellos.

Manifestamos también nuestra esperanza de que el pueblo de Sudáfrica realice sus aspiraciones en las esferas social y económica. Por ello seguimos adhiriendo a la Declaración sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el África meridional (resolución S-16/1), de 1989. Exhortamos a que se la aplique a plenitud, así como a su programa de acción para poner fin al apartheid.

Creemos que se deben examinar con toda cautela las sanciones contra el Gobierno de Sudáfrica, a pesar de las promesas que ha hecho y de las medidas que tomó para dismantelar el régimen de apartheid. Deseamos ver finalmente al pueblo de Sudáfrica, independientemente de su color, disfrutar de todos los privilegios que brinda esa parte del continente africano.

Debe mencionarse aquí la importancia del acuerdo tripartito firmado recientemente entre los dirigentes del Congreso Nacional Africano (ANC), el Movimiento Inkatha y el Gobierno de Sudáfrica para poner fin a la violencia en esa parte del continente.

Hemos hablado del derecho de los pueblos a la libre determinación y a preservar su herencia y su civilización. Esto nos lleva a la tragedia de nuestra época, a la tragedia del pueblo palestino, que ha sido desposeído de su tierra y sometido a diferentes tipos de opresión por la Potencia ocupante, el Estado de Israel.

La cuestión de Palestina ha sido y sigue siendo una prueba para la comunidad internacional y para el prestigio de sus organizaciones. El pueblo palestino ha estado sometido durante más de 40 años a la opresión y a la ocupación; y se encuentra sometido cotidianamente a la violación de los derechos humanos por el racista régimen sionista.

Además, la política impositiva que se ha descargado desde 1967 sobre el pueblo palestino va contra todas las normas internacionales. Este sistema impositivo constituye una de las políticas más opresivas y represivas que hayan puesto nunca en práctica las autoridades militares. El ejército, las autoridades aduaneras y las fuerzas de seguridad recaudan los impuestos en forma agresiva y arbitraria. Ello puede calificarse, en verdad, como intento de chantajear a los palestinos, de socavar su capacidad económica y privarlos de sus medios de subsistencia y de la posibilidad de establecer una economía nacional. Es también un intento para socavar la intifada y obligar a la gente a rendirse o a abandonar el país.

Pese a todo ello, los palestinos han demostrado valor y heroísmo. Día tras día la intifada va dejando sus mártires.

La paz y la seguridad no llegarán al Oriente Medio si Israel no se retira de los territorios árabes ocupados y hasta tanto los palestinos realicen todos sus derechos, fundamentalmente el derecho a establecer su propio Estado nacional, bajo la dirección de la Organización de Liberación de Palestina (OLP), único representante legítimo del pueblo palestino. La OLP siempre ha mostrado una actitud positiva y constructiva en favor de una paz justa y duradera en la región.

No obstante, las autoridades de ocupación siguen ocupando los territorios de Gaza, las Alturas sirias de Golán y el Líbano meridional. Israel sigue aplicando su política de asentamientos, trayendo a ellos a decenas de miles de inmigrantes judíos soviéticos e interponiendo a diario nuevos obstáculos en el camino hacia una conferencia de paz, con lo que impiden que los palestinos ocupen su lugar en el proceso de paz y marginan el papel de las Naciones Unidas, en violación de los principios y objetivos de la Carta.

Apoyamos firmemente la celebración de una Conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio, en base a las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973), para lo cual instamos a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad a que obliguen a Israel a sentarse a la mesa de negociación, sin permitir que aplique tácticas dilatorias.

Es preciso respetar el derecho. Si la comunidad internacional lo ha hecho respetar en todas las resoluciones del Consejo de Seguridad sobre el nuevo orden mundial, esperamos que así lo haga también en el caso de Israel, que ha desalojado al pueblo palestino y ha violado todas las normas del derecho internacional.

¿Cuánto más permaneceremos en silencio? ¿Cuánto más permaneceremos con los ojos cerrados? Tenemos que hacer algo. Nosotros respaldamos las últimas resoluciones aprobadas por la OLP en Argelia. Esperamos que con el respaldo de los Estados Unidos, la Unión Soviética y otros países interesados la Conferencia venidera permita traer paz, estabilidad y seguridad a la región y que el pueblo palestino realice sus derechos.

Existen otras cuestiones regionales e internacionales pendientes. La situación del Afganistán sigue igual. Esperamos que todavía se pueda instaurar un Gobierno de amplia base en el que participen los mujaldines. Además, confiamos que el pueblo afgano pueda frustrar las conspiraciones foráneas y trazar su propio futuro político y social, libre de toda injerencia externa.

Esperamos que prevalezca el espíritu de Yakarta y lleguen la paz y la seguridad a Camboya, y que el Consejo Supremo, encabezado por el Sr. Sihanouk, con los auspicios de las Naciones Unidas, pueda forjar una solución política completa y duradera.

Nosotros prestamos mucha atención al problema del medio ambiente, pues está muy vinculado al del desarrollo. Expresamos nuestra honda preocupación por el deterioro del ambiente en muchos sentidos. Nos referimos concretamente a la disminución de la capa de ozono, el agotamiento de los suelos, la deforestación, la erosión, la desertificación y las sustancias tóxicas que liberan en la atmósfera ciertas industrias de algunos países desarrollados, causando daños a la agricultura y al desarrollo. Ciframos muchas esperanzas en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, que ha de celebrarse en Río de Janeiro en 1992, y esperamos que sus resultados permitan preservar el medio ambiente y, por ende, la vida humana. En el Sudán hemos creado un Comité nacional preparatorio que participará en los trabajos de la Conferencia.

A nivel económico, el continente africano ha sido testigo de un grave deterioro que alcanza graves proporciones. Los importantes cambios que se han registrado en las relaciones políticas internacionales no se han trasladado a las relaciones económicas. Sabemos que Africa sufre las consecuencias de la carga de la deuda y el estancamiento del desarrollo económico y social.

Africa sufre muchos problemas a raíz de la caída en los precios de los productos básicos. A menos que se fijen términos de intercambio justos y equitativos, Africa no podrá desarrollarse ni crecer, porque el 90% de sus exportaciones tienen que dedicarse a importar productos que satisfagan necesidades básicas.

La carga de la deuda ha plagado tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo y afecta negativamente los empeños de éstos en pos del crecimiento económico y social. Hoy observamos que los países africanos han adoptado las medidas necesarias para introducir cambios estructurales, a pesar de la pesada carga que soportan. No obstante, las exigencias de las reformas económicas no se limitan a medidas de austeridad y cambios estructurales, sino que debe abarcar los términos de intercambio y otros aspectos que afectan a estos países.

Apoyamos el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación y el Desarrollo de África: 1986-1990. Esperamos que la propuesta respecto a la cooperación con África se tome en serio, en vista de que el Programa mencionado ha fracasado, y que tenga éxito la actual ronda de negociaciones en Uruguay.

La Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados se celebró el año pasado en una atmósfera de entendimiento y cooperación con estos países, con el objetivo de fomentar su desarrollo mediante la ejecución de un programa encaminado a revitalizar su desarrollo económico. Este programa tiene base científica y todos deben comprometerse en su ejecución.

Mi delegación rinde homenaje a la Declaración de París y exhortamos a los países menos desarrollados, a la comunidad internacional en general y a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) a que participen activamente en la ejecución del programa de acción sobre la base de la responsabilidad compartida y el consenso que se alcanzó en esa Conferencia.

Mi delegación quisiera rendir homenaje al programa de asistencia económica para casos de emergencia y catástrofe. Las Naciones Unidas han ofrecido asistencia en el caso de las emergencias que afectaron al Sudán, y la comunidad internacional, representada por los países y organizaciones donantes, ha desempeñado un papel humanitario en las operaciones de socorro a algunas regiones del Sudán y a los que quedaron desarraigados y sin hogar. Al respecto, no puedo sino encomiar las resoluciones aprobadas por la Asamblea General en su último período de sesiones respecto del proyecto de supervivencia en el Sudán.

También debemos mencionar la visita del Sr. James Ingram a Jartum, en su carácter de Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos. Agradecemos también su visita a Jartum y a Nairobi al Sr. James Jonah, Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos Especiales. Estas dos visitas tenían el propósito de llevar alimentos a la zona de Al-Nassar y a sus habitantes tras el derrumbe del régimen de Mengistu en Etiopía.

El Gobierno del Sudán ha expresado su disposición de permitir que el Programa Mundial de Alimentos, las organizaciones internacionales y los organismos no gubernamentales suministren alimentos, pese a que la mayoría de los que regresan todavía portan armas que utilizan contra el Gobierno del Sudán.

El movimiento rebelde sigue adiestrando a decenas de miles de niños con el objetivo de desestabilizar la región, pese a los reiterados llamamientos de la comunidad internacional. Nos referimos aquí al peligro de estas prácticas, que deberían desenmascarse para que la comunidad internacional sea consciente de los actos que perpetra ese movimiento rebelde.

El Gobierno del Sudán ha manifestado su deseo de asistir en las operaciones de socorro y está de acuerdo con las propuestas de las Naciones Unidas sobre la fase tres de la Operación Supervivencia en el Sudán. Tanto ahora como en el pasado, y pese al incumplimiento de la otra parte, el Gobierno del Sudán, cumpliendo la responsabilidad que tiene hacia su pueblo, ha acatado todos los requisitos para que se ejecute con éxito ese programa humanitario.

Acogemos con beneplácito el informe sobre el programa de las Naciones Unidas de asistencia de emergencia en el Cuerno de Africa, y exhortamos a los países donantes a que apoyen el programa y continúen haciéndolo el año próximo. Damos las gracias a todos los Gobiernos que han participado en el programa y reiteramos nuestra disposición a discutir todas las actividades de socorro en curso con los participantes.

Pero la soberanía de nuestro país no puede estar comprometida. Siempre hemos cooperado para mostrar respeto por la dignidad del pueblo del Sudán. A este respecto debo referirme a la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos quien, hablando en nombre de la Comunidad Europea, expresó preocupación acerca de la situación de los derechos humanos y económicos en el Sudán. Ya he manifestado que el Gobierno del Sudán está deseoso de ayudar al pueblo necesitado en todo el Sudán, y ello prueba que las declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos carecen de fundamento y no están respaldadas por la evidencia.

Con respecto a los comentarios hechos por el representante del Reino Unido en la Conferencia de promesas de contribuciones para el Cuerno de Africa, y especialmente respecto a la zona de Darfur, quiero decir que la situación de alimentos allí es muy buena; lo que ocurre es que en esa zona no hay una red de transporte. No se llevó a cabo un proyecto para rehabilitar las vías férreas, bajo los auspicios del Fondo Monetario Internacional, debido a los obstáculos interpuestos por algunos países donantes. La alegación de que la mitad de la población del Sudán sufrirá hambre no debe creerse, porque carece de fundamento. Me complace decir que tales pronósticos pesimistas no serán reales y carecen de base. El pueblo del Sudán está vivo y bien.

Algunos países donantes son críticos con nosotros; ellos son los que nos han dado menos: sus donaciones de alimentos - menos de 1.000 toneladas - todavía no nos han llegado.

Todavía hay muchas otras cuestiones sociales y humanas que exigen soluciones duraderas y estabilizadoras. Una de ellas se refiere a la cuestión del asilo político, un fenómeno negativo que está presente desde la segunda guerra mundial. Es el resultado de la desestabilización política y militar en algunos países en desarrollo y de ciertas circunstancias climáticas, económicas y sociales. Los recientes acontecimientos que han tenido lugar en Africa han motivado que muchos refugiados tengan que huir a países vecinos. Al Sudán le ha correspondido una parte considerable de esa tragedia. Hemos acogido a decenas de miles de hermanos etíopes. Pese a lo limitado de nuestros recursos y a pesar del hecho de que estamos acomodando a decenas de miles de refugiados, no hemos escatimado esfuerzos para darles refugio. Hemos concertado un acuerdo con Etiopía y con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (OACNUR) para acomodar a dichos refugiados, y ello prueba nuestras buenas intenciones respecto a la cooperación permanente con nuestros vecinos.

Ese acuerdo es una señal de la importancia que concedemos a la cooperación económica y humanitaria. Rendimos homenaje al Gobierno de Etiopía, al OACNUR y a todos los Estados y grupos económicos que han contribuido al éxito de este esfuerzo humanitario, y les damos las gracias a todos. La condición de refugiado es una afrenta a la dignidad del hombre y un anacronismo en esta era en la que hemos logrado enorme progreso en otras áreas. Esperamos que la Sra. Sadako Ogata, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, visite el Sudán para que pueda ver directamente la situación existente allí, en lugar de depender de la información proporcionada por ciertos países donantes y organizaciones no gubernamentales. Esto evitaría interferencias en los asuntos internos de Estados soberanos con el pretexto de proteger los derechos humanos.

Concedemos la misma importancia a los derechos humanos y al derecho a vivir en paz y seguridad como a las cuestiones de la carrera de armamentos, la libre determinación, las transferencias de tecnologías y el establecimiento de un orden económico internacional equitativo. El hombre es el mayor bien de la tierra y es el guardián de Dios sobre el planeta. Debido a circunstancias económicas millones de personas sufren de hambre e ignorancia. Mucha gente no puede vivir una vida decente o practicar su religión debido a políticas impuestas sobre los mismos.

Lo que se aplica a una sociedad no es necesariamente recomendable a otra; cada sistema de ideas y valores debe emanar de la sociedad, no imponerse desde afuera. El Sudán ha sido acusado de ciertas violaciones de los derechos humanos; queremos proporcionar la verdad detallada de la situación. Hemos informado plenamente sobre la situación de los derechos humanos en el Sudán. Creemos que la Comisión de Derechos Humanos es un órgano objetivo y le ofrecemos nuestra cooperación puesto que no tenemos nada que ocultar. Estamos comprometidos con todas las convenciones sobre los derechos humanos de las que somos signatarios.

¿Cómo pueden acusarnos de violaciones de los derechos humanos cuando de hecho hemos llevado la dignidad al pueblo del Sudán? Hemos aplicado la ley y hemos creado circunstancias favorables para la aplicación del imperio del derecho. Hemos liberado a los presos políticos y hemos demolido los mayores campamentos de detención construidos por las Potencias colonialistas en el apogeo de sus imperios.

Pedimos a todos los que nos critican que nos escuchen y que estén dispuestos a ver la realidad. Estamos orgullosos de que, por primera vez en la historia de un conflicto armado, hayamos aplicado el concepto del derecho al salvoconducto con el fin de salvar muchas vidas. El mundo también puede ver que hemos contribuido con alimentos y medicinas a las víctimas de la tortura que huyeron al Sudán como consecuencia de acontecimientos recientes.

La aplicación en el Sudán de la ley islámica no priva de sus derechos a los no musulmanes. Tampoco compromete su dignidad ni les impide el disfrute de todos sus derechos humanos. La aplicación de este sistema permite a todos gozar de sus derechos y someterse a la voluntad de Dios.

En esta coyuntura tan importante de la historia humana y mundial, expresamos nuestro convencimiento de que el nuevo orden mundial debería basarse en la justicia, la no injerencia y el respeto a la libre determinación.

Este sistema debe constituir el medio de preservar la dignidad humana y debe realizarse mediante la Organización Internacional, porque ella es universal y es el único órgano capaz de mantener la paz y la seguridad mundiales. Nosotros no escatimaremos esfuerzo alguno para defender este sistema, que esperamos con impaciencia.

Sr. SIMUTIS (Lituania) (interpretación del inglés): En nombre del Gobierno y el pueblo libre de Lituania, expreso al Sr. Samir Shihabi nuestras sinceras felicitaciones por su elección para desempeñar el cargo de Presidente de la Asamblea General durante el cuadragésimo sexto período de sesiones, y espero que sus tareas sean coronadas por el éxito. También aprovecho esta oportunidad para felicitar al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por sus esfuerzos tendientes a fortalecer el papel y el prestigio de las Naciones Unidas y por su contribución a la promoción de la paz mundial y la comprensión entre las naciones.

Asimismo, Lituania quiere expresar su gratitud a los numerosos Gobiernos que nos han ayudado para que nuestro regreso a la independencia fuera más fácil. En este momento de grandes necesidades que atraviesa nuestro país, hubo Gobiernos que permanecieron junto a nuestro pueblo cuando éste procuraba ocupar nuevamente su legítimo lugar en el seno de la comunidad internacional. En particular, deseo agradecer la mano amiga que nos extendieron los pueblos de Islandia y de nuestros otros vecinos nórdicos. En mi país serán recordados siempre por su valor y perseverancia en favor nuestro.

El pueblo de Lituania se suma a los pueblos de Estonia y Letonia en su regocijo por haber sido admitidos en esta Organización mundial. Hace dos años nos tomamos de las manos con nuestros hermanos del Báltico en una cadena humana que alcanzaba 600 kilómetros desde Vilnius a Riga y a Tallinn. Ese día, los pueblos de nuestros tres países supieron en sus corazones que la confianza forjada en la adversidad entre nosotros nos llevaría a salir juntos de nuestra servidumbre. Si bien hemos sido admitidos en las Naciones Unidas como tres naciones, lo celebramos como una sola.

He sido designado por mi Gobierno para hablar en nombre de un país que acaba de emerger de la oscura noche de la opresión, enriquecido al principio por la repentina luz de la libertad. Nuestro pueblo se siente jubiloso y

feliz de sumarse a la familia de las naciones soberanas. Somos muy conscientes de que los primeros pasos serán difíciles, pero nos sentimos felices de tener esta oportunidad para demostrar que un pueblo libre puede alcanzar el bienestar moral y material aún bajo las condiciones más adversas.

Lituania es una nación con muchos siglos de vida que siempre ha tratado de vivir en paz en una región del mundo que a menudo se ha visto envuelta en las luchas de nuestros vecinos más grandes. Situada en una encrucijada europea, el pueblo lituano estableció su propio Estado en el siglo XIII. El Rey Gediminas, que en el siglo XIV reinó en un territorio que fue la patria de lituanos, bielorrusos, ucranianos, judíos y otras nacionalidades, promovió los principios de la tolerancia y el respeto mutuo entre los ciudadanos. Durante los cinco siglos siguientes, los descendientes de Gediminas promovieron y fortalecieron estas nobles tradiciones, convirtiéndolas en piedra angular del Estado lituano.

Si bien Lituania cayó víctima, en definitiva, de la política expansionista de sus vecinos más grandes y a fines del siglo XVIII fue repartida entre ellos, su pueblo continuó luchando por la independencia y nunca se sometió a los intentos despiadados por destruir sus preciadas tradiciones. Con el despertar nacional que se extendió por las naciones cautivas de Europa oriental, Lituania renació el 16 de febrero de 1918, después de 123 años de dominación extranjera. La República de Lituania fue proclamada como Estado democrático e independiente, y los padres fundadores iluminados extrajeron fuerzas de las tradiciones del Estado lituano anterior para promover la tolerancia entre las religiones y el respeto de la identidad cultural de las minorías nacionales.

Lituania fue un miembro activo y cabal de la Sociedad de las Naciones. La República de Lituania proporcionó refugio y seguridad a su pueblo y estableció vínculos culturales, económicos y políticos con naciones de todo el mundo. Pueblos de todas las nacionalidades han tenido la oportunidad de vivir en paz y prosperidad en la República lituana y han nutrido sus culturas y sus tradiciones.

Pero, en 1940, todo esto fue borrado de un plumazo. Un año antes, el destino de los pueblos de Lituania, Letonia y Estonia fue decidido en secreto

por dos dictadores brutales que representaban a dos sistemas totalitarios despiadados. Un año más tarde, con Europa envuelta en el caos de la guerra, esos tres países fueron rápida y silenciosamente borrados del mapa mundial. Centenares de miles de seres humanos inocentes perdieron sus vidas en medio del terror nazista y estalinista, y las manecillas del reloj del progreso se detuvieron.

En los años que siguieron, nuestro pueblo resistió con todo vigor la dominación extranjera. Durante nueve años después de la Segunda Guerra Mundial se libró en los bosques de Lituania una guerra de guerrillas en la que los combatientes por la libertad de Lituania sacrificaron sus vidas para resistir la ocupación extranjera de nuestro país. Después de la guerra de guerrillas el pueblo lituano inició una prolongada lucha no violenta para preservar su identidad nacional. Mientras se veían obligados a enterrar sus libros de historia y ocultar todo recuerdo de nuestro pasado independiente, los padres nunca dejaron de contar discretamente a sus hijos los hechos de tiempos más felices, y estos hijos los transmitieron a los suyos.

Y en todo el mundo los lituanos, obligados a abandonar su patria por temor a la deportación o el encarcelamiento, trabajaron incesantemente para impedir la desaparición completa del nombre de nuestra nación de la memoria de los tiempos modernos. Las democracias occidentales se negaron a reconocer la incorporación ilegal de los Estados bálticos a la Unión Soviética y mantuvieron viva nuestra esperanza de que pronto llegaría el día en que Lituania volviera al mundo.

En 1988, Lituania renació una vez más. En un verano predestinado, a la sombra de millares de banderas lituanas, encontramos nuestra voz y cantamos, tomados del brazo, mientras los tanques pasaban junto a nosotros. No levantamos una mano ni disparamos balas, pues todos nosotros sabíamos que eran ciertas las palabras de un poema del poeta lituano Maironis, escritas decenios antes durante el primer renacimiento lituano:

"No se puede detener la corriente del río,
No se puede detener el renacimiento".

El 11 de marzo de 1990, el Consejo Supremo libremente elegido proclamó el restablecimiento de la independencia de Lituania, y mediante el plebiscito del 9 de febrero pasado, el pueblo confirmó abrumadoramente que Lituania es y seguirá siendo una República democrática independiente. Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a los observadores de muchos países que vinieron a Lituania y pudieron informar de la validez de las elecciones al Consejo Supremo y del plebiscito sobre la independencia.

Hace menos de 10 meses, el 13 de enero de este año, civiles lituanos pacíficos e inermes defendieron su libertad y su Gobierno legítimo reuniéndose por millares alrededor del edificio del Parlamento y comprometiéndose a no retirarse jamás. Esa noche, mientras las letras de las canciones populares

lituanas resonaban alrededor de los fogones, ahogando el tronar del fuego de los tanques soviéticos, triunfó la resistencia pacífica, pero no sin pérdidas trágicas. Antes de que se disipara la bruma a la mañana siguiente y que fracasara el intento soviético de derrocar a nuestro Gobierno democráticamente electo, 13 de los más valientes hombres y mujeres de Lituania habían muerto y centenares más habían caído heridos en nombre de nuestra independencia.

La devoción de nuestro pueblo a la independencia y sus esfuerzos pacíficos para defender sus libertades ya han servido de modelo a otras naciones. La desintegración del poder comunista soviético empezó en las naciones bálticas ocupadas, puesto que fueron las primeras naciones dominadas por la Unión Soviética que se atrevieron a protestar abiertamente y luego a rebelarse contra un sistema opresivo, implacable y arrogante. Hace dos meses, el espíritu de la resistencia - pacífica pero resuelta - a la dictadura se manifestó en Moscú cuando los rusos defendieron su Parlamento y el futuro de la democracia. El mensaje era el mismo: la sed de libertad conquista todos los obstáculos.

Pero la libertad nunca es fácil, y no lo será para nosotros. Somos muy conscientes de las dificultades que enfrentamos. En la actualidad, nuestra economía nacional está entrando en un período intenso de reconstrucción y reorganización tras años de planificación central y negligencia. Nuestro Gobierno está empeñado en proporcionar a su pueblo la seguridad y la prosperidad que sólo un mercado libre puede dar. Sin embargo, la privatización, la reforma de los precios, la implantación de nuestra propia moneda convertible, la reorientación de la industria y el establecimiento de un ambiente seguro para llevar a cabo el comercio libre exigen una gran paciencia. Como lo ha demostrado la experiencia de otros países de Europa oriental, la transición de una economía dirigida a una economía de mercado es imposible sin el apoyo y la asistencia activa de las naciones desarrolladas. Por lo tanto, Lituania aguarda con interés el asesoramiento y la asistencia de los organismos del sistema de las Naciones Unidas.

A medida que el mundo se empequeñece y que se incrementa nuestra conciencia de responsabilidad colectiva de su futuro, deben intensificarse nuestros esfuerzos para proteger lo que es realmente como un solo país, nuestro planeta. Lituania padece ahora las terribles consecuencias del

desarrollo desaprensivo y el desprecio del ambiente. Los niveles de contaminación y de desechos residuales alcanzan niveles alarmantes en nuestro país. En los últimos años, varios contaminantes han dañado nuestros productos lácteos y agrícolas. Y a menos de 100 millas de la capital de Lituania se yergue un monumento al desprecio total de los gobiernos anteriores por la seguridad humana: la planta nucleoelectrica de Ignalina. Mientras la planta complementa el suministro de energía a una gran porción de la región báltica, no se ha dado la atención que exigen las consideraciones de seguridad y la eliminación de los desechos. Tenemos la esperanza de que las lecciones que hemos aprendido como resultado de las consecuencias trágicas de la catástrofe de Chernobyl, que también afectó grandemente a nuestro país, subrayen la debilidad de nuestro hogar común y nos alienten a buscar directrices universales para la protección del medio ambiente.

Durante el año transcurrido nuestro país participó activamente en discusiones sobre la limpieza del Mar Báltico. Al igual que muchos esfuerzos semejantes realizados en otras zonas del mundo, estas consultas multilaterales ahora sientan las bases para aumentar los esfuerzos coordinados de la comunidad internacional en su conjunto.

Abriremos la esperanza de que, mediante un diálogo constructivo, dentro del marco del sistema de las Naciones Unidas, se puedan lograr mejoras en la economía mundial y en las cuestiones relativas al medio ambiente. Esperamos con interés la tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, que, según está previsto, se celebrará en Brasil en junio del año próximo, para que se establezcan las bases del acuerdo y la cooperación internacionales sobre estos temas cruciales.

Muchos que han hablado ante esta Asamblea antes que yo señalaron la nueva y verdaderamente maravillosa oportunidad que se ofrece a la comunidad mundial de poner fin de manera tajante y duradera a las tensiones mundiales. En los últimos años se ha presentado una oportunidad largamente esperada en regiones que soportaban constantes conflictos. Esperamos que, del Oriente Medio a Asia, América Central y, por supuesto, a los Estados bálticos, las naciones pronto se vean libres de la amenaza de la violencia y puedan, muchas de ellas por primera vez en la historia moderna, encarar apremiantes problemas económicos, ambientales y sociales. Estamos a favor de la realización pacífica y no violenta de la libre determinación de las naciones, y en este sentido Lituania, que logró su independencia por medios pacíficos, suscribe plenamente las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas que instan al arreglo de las controversias mediante el diálogo y el mutuo entendimiento. Lituania no tiene diferendo alguno con ninguno de sus vecinos y sólo quiere vivir en paz con todos ellos.

Con este fin, mi Gobierno ha pedido que se retiren todas las tropas soviéticas de nuestro suelo. Su presencia en Lituania es totalmente ilegal; no se basa en ningún tratado ni acuerdo y el Gobierno de Lituania se niega a aceptar su presencia en nuestro país. Con el retiro de estas fuerzas armadas, no sólo Lituania estará en libertad de fortalecer las instituciones de su nueva democracia, sino que los soldados, que durante tanto tiempo fueron instrumentos de generales anónimos, a kilómetros de distancia, podrán retornar a sus respectivas patrias y participar en la oportunidad histórica de reconstruir sus naciones devastadas por 70 años de descuido.

Lituania está muy preocupada por el peligro de proliferación de los armamentos nucleares en el mundo. Acogemos con beneplácito las propuestas de una reducción en gran escala de las armas nucleares, que presentaron el

Presidente de los Estados Unidos y el Presidente de la Unión Soviética. Empero, nos preocupa la difusión de esos armamentos a muchos otros países. El Consejo Supremo de la República de Lituania ya ha aprobado la adhesión al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP). Lituania no posee ninguno de estos armamentos y no desea adquirirlos en el futuro. El Gobierno de Lituania espera que las fuerzas soviéticas que se encuentran en Lituania no tengan armas nucleares en su poder. Si las tuvieran, Lituania exige que se proceda al retiro inmediato de estas armas de su territorio. Además, Lituania apoya activamente el establecimiento de una zona libre de armas nucleares que se extienda desde los países nórdicos hasta el Mar Negro, en el sur.

Quiero pasar a referirme ahora a un tema muy caro para el pueblo de Lituania: los derechos humanos. Lituania ha celebrado y seguirá celebrando la internacionalización de la vigilancia de los derechos humanos. Los derechos de hombres, mujeres y niños traspasan todas las fronteras. Lituania está construyendo un Estado democrático multipartidario, que ha de proteger los derechos y libertades de todos sus ciudadanos. Las leyes de Lituania protegen los derechos culturales de todas las minorías nacionales, con el fin de enriquecer el patrimonio cultural del país.

Lituania suma su voz a las muchas que han pedido una mayor coordinación internacional para responder a las crisis en el mundo. Como nación que ha buscado la comprensión y, por intermedio de ésta, el apoyo de la comunidad internacional a sus objetivos, apreciamos plenamente la necesidad de una respuesta inmediata para impedir que se agraven los conflictos que amenazan la paz internacional.

La idea de un nuevo orden mundial, del que tantos han hablado, da una esperanza real a las naciones y los pueblos que están cansados de las viejas tiranías y desconfían de la vieja retórica. Mi Gobierno abraza la esperanza de que este orden no se base, como ocurrió con órdenes pasados, en la política del poder sino en el respeto de los derechos humanos, la dignidad y la libre determinación.

Como manifestó el Presidente Landsbergis ante esta Asamblea, apenas el mes pasado, Lituania desea ver rechazado el viejo cinismo vinculado a la política y espera que se lo sustituya por la fe en el progreso, basada en

valores más elevados y en el respeto de la dignidad humana individual. Como declaró el Sr. Landsbergis:

"... si una persona puede llevar una vida moral, ¿por qué no puede la política moral gobernar al mundo? Si uno puede decir la verdad, ¿por qué no puede la verdad gobernar la política?" (A/46/PV.1, pág. 82)

Para concluir, quisiera expresar una vez más el júbilo de mi país por la cálida bienvenida que hemos recibido de este órgano mundial y de los pueblos de todas partes. Esperamos fervientemente la oportunidad de sumarnos a la creación de un futuro seguro para todos nuestros hijos y que tengamos muchos años de cooperación constructiva en las Naciones Unidas, en las que se basan las esperanzas de la humanidad de lograr un orden mundial pacífico y justo.

El PRESIDENTE (interpretación del francés): Un representante ha pedido la palabra para ejercer su derecho a contestar.

Debo recordar a los Miembros que de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a diez minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda y que las delegaciones deberán hacerlas desde sus asientos.

Sr. MENAT (Francia) (interpretación del francés): En su declaración, el jefe de la delegación de las Islas Salomón ha cuestionado a mi país, en particular por los ensayos nucleares que realiza en la Polinesia francesa.

Mi delegación recuerda que los experimentos efectuados por Francia en su territorio no entrañan perjuicio alguno para los intereses de los Estados de la región, ni para la salud de las poblaciones que allí viven ni para el medio ambiente. Esto ha sido ampliamente demostrado por los estudios realizados sobre el terreno por numerosas comisiones nacionales e internacionales y especialmente por los resultados de un estudio efectuado en marzo de 1991 por una misión integrada por varios laboratorios, entre ellos el del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Añado, por último, que Francia aplica una política de información muy amplia con respecto a sus ensayos nucleares y tiene el propósito de seguir haciéndolo, descartando todo ánimo de polémica.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.